

El Hombre Libre

AVELINO ARREDONDO: LEVANTATE Y ANDA!

EPOCA DE LA TIRANÍA

MONTEVIDEO, MAYO 27 DE 1933

N.º 10

IRREMISIBLEMENTE PERDIDOS!

La dictadura supone que sus cimientos están firmes porque dado el golpe de fuerza ella es la que tiene el control del gobierno. Es así aparentemente.

La dictadura gobierna porque manda, cosa muy distinta a la de mandar porque se es el gobierno constituido. La iniciativa en la acción desquiciadora le da todas las ventajas de los regímenes de facto: habla y no deja hablar; limita el pensamiento ajeno y abusa del derecho de difundir el propio; calumnia a sus opositores y no deja que se le diga la verdad al pueblo; recluye en prisiones a los ciudadanos sin otra razón que su arbitraria determinación; amordaza a la prensa independiente y deja desbordar a la que le es adicta en toda clase de improperios contra los que defienden la Constitución violada, la democracia escarnecida, los fueros ciudadanos pisoteados... Dispone discrecionalmente del caudal público; organiza el espionaje; usa del ejército como de cosa propia y de la policía hace una repartición más al servicio de la seguridad personal y doméstica del dictador, de su familia, de los secuaces del dictador y de la familia de los secuaces; todo, poder público y administración, están a sus inmediatas órdenes, sin control, sin retaceos, sin limitaciones ni fronteras; no hay división de poderes, no existe, en fin, otra valla opuesta a su omnímoda influencia que la auto determinación de funciones que se le antoje decretarse.

Frente a tan impresionante poderío, a tan enorme facultad discrecional, la oposición labora trabajosamente su resistencia al despótico desborde. Todas son dificultades: carencia de medios adecuados, de fuerzas eficientes y organizadas; su prensa y su pensamiento amordazados; el derrotismo y la indiferencia mirando sus filas, y desarmada, además, materialmente, ante una situación erizada de bayonetas, se diría que la lucha está decidida de antemano a favor de la oligarquía santista que devora, junto con el caudal público, las entrañas vitales de nuestra democracia.

Pero no es así... El ciclo histórico se cumple fatalmente también en esta oportunidad. La dictadura con todas sus fuerzas, con todos sus elementos y con todas sus ventajas frente a la oposición democrática de los que la combaten por principios, por dignidad cívica y por mandato moral inexcusable de la conciencia nacional, lejos de ser invencible aparece débil y tambaleante. Nada valen sus bayonetas y sus cañones, sus espías y policianos, sus arsenales y sus reservas de metralla ante el pecho desnudo del pueblo, si el pueblo la repudia!

Es inútil, pues, el vano alarde de fortaleza material que pueda hacer una oligarquía como la que en estos momentos enloda el nombre del país si, frente a su prepotencia arbitraria, se alza la resolución inquebrantable de la nación de imponer el respeto a su desconocida soberanía.

Es una ley fatal que aquí ha de cumplirse antes de lo esperado: la dictadura y sus sostenedores están irremisiblemente perdidos y pagarán, tarde o temprano, talvez ametrallados por las propias armas con que pensaron reducir la altivez del pueblo, el crimen de lesa patria cometido para dar satisfacción a sórdidas ambiciones!

ANTES Y AHORA

En 1897 la satrapía bordista, igual a esta de Terra y sus secuaces, contaba con el apoyo de hombres de opinión. Contaba, además, con un disciplinado ejército de línea y un parque provisto de todas las armas y de todos los recursos para reducir por la violencia cualquier intentona revolucionaria.

La revolución parecía una quimera trágica!

Sin embargo, en proporción de uno contra diez en los campos de batalla y con mayor desproporción aun en la opinión, por cuanto más que ahora figuras representativas y destacadas de nuestras esferas políticas y sociales apuntaban a la satrapía, la revolución encajó en los espíritus libres, y triunfó. Derrocó al déspota bajo el certero disparo de Arredondo y el ejército de línea retrocedió ante el empuje de los

voluntarios de la revolución.

Y cómo no triunfar ahora, cuando los hombres libres pasamos de cien mil, cuando el dictador está enfermo de miedo, cuando el ejército es rebajado a la condición de escolta de un oscuro y cobarde mandón, cuando todas las fuerzas generosas y sanas de la nación han expresado ya categóricamente su invencible repudio por esta dictadura afrentosa?

LA ABSTENCIÓN

Para el caso de que haya elecciones los partidos de oposición, sostenedores de la legalidad y el orden, de la causa de la libertad y la democracia, anuncian su total abstención.

Pero qué partido, ni qué ciudadanos pueden concurrir a comicios espurios, bajo el sable de la dictadura y el control de los esbirros que le sirven incondicionalmente?

Sin garantías, sin libertad, sin Corte Electoral independiente, sin Juntas Electorales que garanticen la licitud de los procedimientos, con los comités oficialistas en las comisarías y en las Jefaturas, qué partido, repetimos, ni qué ciudadanos que no hayan perdido la vergüenza pueden acercarse a las urnas?

El régimen de facto se derrumba! Si hay elecciones sufrirá la más merecida de las lecciones ante el franco y categórico repudio de que le hará objeto el pueblo de la República.

Y, si no hay elecciones...

AH, MACHO!...

El Dr. Francisco Ghigliani, corifeo de la dictadura, escribe en la gaceta oficial lo siguiente:

«Las declamaciones huecas, las escarapelitas, los crespones, las descortesías, todas esas tonterías que se proponen y algunos practican no son cosas de machos sino de mentecatos porque distraer en esos medios la atención de la actividad orientadora no sólo es torpe sino ridículo».

Desde luego, que la reconocida hombría del Dr. Ghigliani le da derecho a expresarse en la forma precedente.

Ha sido y es el aludido corifeo de la dictadura, desleal como hombre y como ciudadano; traidor a su partido y a sus amigos; felón e intrigante sin dar la cara a amigos ni adversarios; ha recorrido, además, todas las gamas del servilismo y en la actualidad, sostén de una dictadura medrosa e incapaz, se sabe que le guardan las espaldas capianguas alquilados y usa, según ya es secreto de muchos, corselete de acero que le escuda el busto, no así la cabeza que muestra en público pronto a esconderla al primer amago de agresión, como ya ha ocurrido.

Este es el «macho» Ghigliani, impotente, cobarde y ruin.

Cómo será la «glándula hembra» de la dictadura si ésta es la viril!...

SUICIDA REINCIDENTE

Radaelli, el popular caricaturista, pinta actualmente sus conocidos «monos» en un diario dictatorial.

Y exprime su ingenio para caracterizar lo más expresivamente posible el lado ridículo de las actitudes de quienes luchan contra la dictadura santista que avergüenza al país.

Este Radaelli es el mismo que, siendo cónsul de la República en Capetown, intentó suicidarse, no consiguiendo su propósito como es sabido.

Es para creer que lo hecho por el travieso dibujante es una «macaqueria» más de su lápiz. Pues, en efecto, si es verdad que escapó a la muerte cuando quiso matarse, no es menos cierto que, actualmente, su lápiz y su ingenio huelen a difunto.

Pobre Radaelli!

«Cuando quiso morir Dios no lo quiso— Hoy que quiere vivir, Dios no lo quiere!»

El Hombre Libre

VIVA LA REVOLUCIÓN!

CIUDADANOS DE TODOS LOS PARTIDOS:

Se aproxima la hora de la reivindicación democrática. Una dictadura infamante afrenta en estos momentos el nombre de la patria. De nuestra patria, que ya no es una expresión geográfica simplemente, sino, al decir de Martí, la porción de humanidad que por estar más cerca nuestro, conocemos mejor y amamos más.

CIUDADANOS:

Por nuestra tradición de libertad, por nuestro presente, civilizador y humano, enlodado hoy por la mano rapaz de la dictadura, a formar en las legiones reivindicadoras del Derecho y la Justicia encarnados!

VIVA LA REVOLUCIÓN!
A LAS ARMAS, CIUDADANOS!!

Claro y Sencillo

Nuestro país lleva ya dos meses de dictadura. Los que sostienen el gobierno de facto en el tiempo transcurrido han podido comprobar, sin temor a equivocarse, que es mayor el número de ciudadanos que repudian el régimen surgido del golpe de fuerza.

Y que no sólo es mayor: que la calidad intelectual y moral de los núcleos de pueblo que están contra la dictadura definen terminantemente la situación.

De un lado los ciudadanos independientes; del otro, rodeando la dictadura, los posibilistas y sometidos. Puede durar mucho un régimen de gobierno con tal clase de sostenedores?

Puede inclinarse, aun la opinión neutral, a favor de un gobierno de facto que no cuenta con el apoyo de los ciudadanos libre y altivos del país?

Los oportunistas le retirarán su apoyo.

Los medradores se aferran más, pero con la inconciencia del naufrago que paraliza los brazos del que ha de salvarlo.

Régimen espurio, repudiado por los hombres de bien, desprestigiado por el desprestigio de sus sostenedores, debe tener los días contados.

Y caerá!

Esto es claro y sencillo.

El Caso Herrerista

Es una permanente interrogación entre las personas que algo entienden de cuestiones electorales, el secreto con que el herrerismo mantiene su organización partidaria.

Empezando por el líder, la interrogante se hace más angustiosa. Qué tiene, en efecto, Luis A. de Herrera, para que le tomen en serio sus partidarios y le atribuyan condiciones de dirigente político?

Para ser caudillo, «jefe civil» como se hace llamar, hay que tener, cuando menos algunas condiciones positivas.

La primera, ser un «hombre».

Y es un hombre este fantoche, cuya

cobardía civil y personal ha quedado evidenciada en cada uno de los episodios salientes de su absurda carrera política?

Tiene talento, acaso, que sustituya y compense su notoria falta de hombría?

Nada hay más hueco, sin embargo, que su cabeza de chorlo; nada más estéril en la vida que su vida, contradictoria y versátil.

Que resta de positivo en su ridícula personalidad, entonces?

Lo diremos. Lo diremos con todas las letras: un casamiento afortunado con una anciana que le permite seguir, después de contraer estado, en la vida de molicie y holgazanería que es la característica saliente de su modalidad.

Alejandro Gallinal es también favorecido por la dote cuantiosa de su cónyuge. Pero para hacerse millonario «consorte» no hipotecó sus años mozos al crecido interés de unirlos en matrimonio a una anciana.

Y el Dr. Alejandro Gallinal, bien o mal, entendiendo la caridad a su manera, ha abierto su bolsa en gestos, que si

no le hacen perdonar su conservadorismo, cuando menos indican un fondo humano y comprensible en sus sentimientos.

Pero, cuándo el Dr. de Herrera ha donado un metro de tierra para un escuela? Cuándo ha llevado un pedazo de pan a la boca de un pobre? Cuándo ha restañado una herida, regalado, siquiera, un árbol, perdonado un arrendamiento a los siervos de la heredad conyugal?

Y «eso», político sin cabeza, profesional sin clientela, millonario «consorte» al precio de la más afrentosa claudicación de la vida, «eso» es el jefe de un partido?...

Bendita sea la dictadura que se lo ha apañado para ella!

Ahorros de la dictadura

LO QUE GASTA EN ESPIONAJE

Hemos dado cuenta ya de lo que gasta la dictadura en el mantenimiento del afrentoso espionaje con que cree asegurarse contra posibles conspiraciones o atentados.

Daremos enseguida un solo ejemplo de lo que cuesta cuidar a Francisco Ghigliani, ese cretino anormal metido a gobernante.

Para cuidarle se ha establecido durante 24 horas, todos los días, los servicios siguientes:

Servicio de ascensor.

Servicio de puerta.

Servicio de auto.

Los dos primeros distraen un hombre cada uno, en tres turnos de 8 horas.

El último, el servicio de auto, es hecho con dos hombres que metidos en un auto siguen al personaje y lo cuidan en sus andanzas.

A desmayo por día

Francamente que la posición del dictador Gabriel Terra va dejando paso a una explicable conmiseración. Tomado aisladamente, sustraído del medio en que actúa, le pasa lo que al terrible microbio de la sífilis.

Producida la infección, el «spiroqueta pálida» se aferra al organismo en tal forma, hace tan honda y avasalladora penetración, que no hay un sólo rincón del cuerpo humano donde no se atrinchere y defienda con desalentadora eficacia contra la acción de los tóxicos más activos.

Pero, tomado aisladamente, sacado del cuerpo humano, no ya el mercurio, los arsenicales o las fórmulas bismútics dan cuenta de él: una simple gota de agua bórica lo liquida en forma definitiva!

Y bien: Gabriel Terra, en el medio de la dictadura, aparece como hombre duro, decidor, dinámico y, sobre todo, enérgico. El «spiroqueta» en su medio!

Pero, sustraído de ese ambiente, prisionero de Manini, Sicco, Oscar Viera o Ghigliani; durmiendo sobresaltado cada noche en un lugar distinto; llenándose los ojos de lágrimas ante la presencia de los nietos; viviendo la perenne inquietud de su espíritu lleno de sombras y de presagios; enfermo, abúlico, mordido en el corazón por una angustia que se le enrosca a la vida; miedoso, valetudinario, arrepentido, flojo, implorante, este Gabriel Terra se muere de susto y se desmaya al ruido que hace la caída de un cortinado!

Y así, a desmayo por día, este pobre loco metido a dictador, ve a marcharse la hora terrible de una expiación que ya lo mata con la demora en

El Hombre Libre

JORNADA MEMORABLE

La elección en la Facultad de Derecho

De todos los acontecimientos reveladores del profundo asco que a la ciudadanía inspira el régimen de facto que actualmente saquea al país, el más rotundamente expresivo hasta ahora es el desarrollo y el resultado de la elección verificada el 23 de Mayo último en la Facultad de Derecho.

El claustro ha pronunciado su palabra definitiva lapidando esta situación de hecho en forma ilevantable. Las cifras del comicio universitario son apiastadoras. Los episodios desarrollados, a su vez, durante la celebración del acto, demuestran cuán irreconciliable es con el espíritu democrático, consciente y libre de la parte más capacitada de nuestro pueblo, este régimen afrentoso que enloda el nombre del Uruguay.

Fue una jornada magnífica para el civismo; una lección tremenda para la oligarquía y sus académicos lacayos.

Sólo el profesorado, condicionado y servil, obtuvo un triunfo perfectamente calificado a lo Pirro. El éxito de esta gente revela la subordinación servil de un oficialismo inconciliable con la tradición de austeridad y altivez del claustro frente a todas las negaciones de libertad.

Los estudiantes y los profesionales obtienen, en cambio, la victoria ratificadora del hondo arraigo que el culto a la ciudadanía ya tiene, infelizmente para los despotas ladrones, en nuestro pueblo.

Pero hagamos una breve crónica de los episodios más salientes de la ejemplarizadora lección dada a la oligarquía santista por el pueblo universitario.

No fueron...

Es de advertirse que los abogados opositores a la dictadura se inscribieron en su inmensa mayoría para ejercer el sufragio por la lista antidictatorial integrada por los doctores Vicens Thievent y Ruano Fournier.

Y así desfilaron entre aclamaciones los más distinguidos juristas de nuestro medio, algunos de ellos como el Juez Dr. Llovet, que tuvo, frente a frente, para el Dr. Espalter, lacayo de la Junta de Gobierno, una expresión que define cabalmente la contextura moral del agraciado.

Pero, no ya el sátrapa Gabriel Terra, ni siquiera el abogado-sargento Demichelli, ni el Dr. Manini, ni el Dr. Luis A. de Herrera, pese al hecho de definirse en la elección su propia posición ante la conciencia jurídica del país, llegaron hasta la Facultad de Derecho para depositar su voto.

Cobardes y calculadores, estos sostenes de la dictadura saben cuando deben quedarse en su casa y echar por delante a la policía para apalearse a estudiantes indefensos. Pero cuando llega el momento de asumir personalmente actitudes destinadas a probar el valor de sus convicciones, entonces dejan que vayan Espalter, Bado y Buero a recibir la lección que se merecen los canallas que

traicionan al pueblo y le roban su honra y sus caudales!

El manto al Dr. Espalter

Fue sencillamente formidable y aleccionador el manto que recibió el Dr. Espalter, miembro de la Junta de Gobierno al servicio de la dictadura.

Cara a cara, cientos de estudiantes le dijeron verdades terribles, que el viejo pecador político devoró pálido y vencido.

Los gritos de quinielero, ladrón, embrollón, desvergonzado, taladraban sus oídos, en tanto docenas de puños se crispaban frente a sus ojos. La escena se prolongó todo el tiempo que duró la espera que debió soportar hasta que le llegara el turno de depositar su voto. Y al retirarse, las notas gráficas ofrecidas por algunos diarios nos eximen de todo comentario.

El "ministro" Bado

El Dr. Julio C. Bado, ministro de Industrias de la dictadura, es objeto igualmente, de un vapuleo feroz. Y bien que se lo merece este canalla doctorado!

Apesar de su calidad de ministro, que insinuó para interrumpir el turno de manera que se le permitiese votar enseguida, debió esperar, sin embargo, a que se le llamase por riguroso orden.

En tanto, la masa estudiantil le gritaba a coro los adjetivos más apropiados a su personalidad, ya perfectamente caracterizada como la del sirviente tallado para los menesteres más bajos de un mandón.

Los gritos de pituco, ministro siememesino, descuidista, sirviente, etc. le fueron lanzados a quemarropa sin que el menor rastro de rubor le asomase a las mejillas.

Eso sí: con ojos de gacela asustada miraba a su alrededor y los detenía en las personas, que antes le tomaran en cuenta aunque lo despreciaran, como implorando compasión.

Llegada la hora de retirarse, el ministro bloqueado comprendió que era prácticamente imposible salir del salón en que se había refugiado. Y el tiempo pasaba y la marea de indignación subía!

Fue entonces que se solicitaron los servicios del Dr. Grompone, Decano sustituto de la Facultad, para que le cubriese la retirada.

Y el Dr. C. Bado salió así, como huyendo de la misma casa de estudios donde obtuvo su título profesional, donde aprendió Derecho con tan mal resultado que aun no cumplidos los 30 años, el destino lo sorprende repudiado por sus discípulos y profesores, bien que agraciado con el ministerio de una abominable dictadura.

Otros ejemplos aleccionadores

Desfiló también entre la rechifla imponente el Dr. Enrique Buero. Este profesional, recientemente llegado de Eu-

ropa, es ministro del Uruguay en Alemania. Toda su carrera política la hizo prendido a los faldones del malogrado Dr. Brum. Pero su primer gesto al pisar tierra uruguaya fue, como es notorio, adherir a la dictadura, profanar con una postrera y muy suya claudicación, la memoria del protector sacrificado.

El Dr. Domingo Cámpora, a quien el Dr. Buero fue a saludarle, le dió la lección que se merecía.

Otro caso estupendo es el del profesor de Derecho Constitucional, Dr. Juan Carlos Gómez Haedo (a) Gómez Carrillo. Este jurista de primer agua es dictatorial!

De aquí en adelante, ya no será Gómez Haedo ni Gómez Carrillo.

Debe llamarse por lo que es y lo que hace: **Comes a dos Carrillos!**

Fue chillado y vapuleado como se merece.

Al vasco Irureta Goyena

LO AGARRARON DE LAS SOLAPAS...

Durante la memorable elección en la Facultad de Derecho se produjeron episodios reconfortantes para el concepto democrático pisoteado por la dictadura y sus lacayos. De ello damos cuenta en otra parte.

Pero hemos querido destacar uno en el que fue protagonista a la fuerza, el Dr. Irureta Goyena, el «Navarro» de la Facultad de Derecho.

Avanzaba por el corredor este pedantesco dómine de nuestra jurisprudencia oficial en medio de la ensordecedora rechifla de estudiantes profesionales (algunos jueces en actividad de nuestra magistratura) y profesores antidictatoriales.

De pronto cesó la manifestación hostil para convertirse en una ovación formidable. Qué ocurría?

Pues, que el vasco Irureta Goyena, aún en ese trance, mostró tener tanta suerte como cuando gana pleitos perdidos! Por la escalinata opuesta subía el Dr. Eduardo Acevedo, la figura consular que los estudiantes levantan como bandera frente a la dictadura.

Los estudiantes rodean y aclaman a su candidato y el vasco Irureta aprovecha entonces, para deslizarse como una sombra hacia el interior del local.

Pero bien dicen nuestros criollos que no hay vuelta que no tenga otra vuelta...

Cuando el Dr. Irureta Goyena se retira, la rechifla es más ensordecedora que al entrar y para colmo de fiesta una estudiante, enérgica y resuelta, se le aproxima, le toma de las solapas del saco y le grita a la cara en forma estentórea:

—Si tiene vergüenza grite: «Abajo la dictadura».

El gesto de la animosa estudiante fue clamorosamente festejado.

Y mientras en la Casa del Derecho retumbaba con sonoridad de trueno el grito consigna de la hora, el «vasco» Irureta, vencida la línea arrogante de su tiesura habitual, descendía la escalera con titubeante paso, empañado los ojos, caída sobre el pecho la barba antes dominante...

Sic transit gloria mundi!

El Hombre Libre

ESTAN de VUELTA!

Los cándidos que todavía esperaban algo, no ya bueno, sino pasable de la dictadura, ya están de vuelta. En dos meses de mando discrecional, esta oligarquía santista no ha hecho otra cosa que acomodar a sus paniaguados, corrompiendo con dádivas o intimidando con amenazas a quienes desea enrolar en sus serviles legiones.

Ni la campaña ni las industrias urbanas, ni el presupuesto de la nación ni los servicios públicos, nada, absolutamente nada, ha mejorado con respecto a su situación antes del infame cuartelazo.

Los impuestos, injustos y expoliadores, siguen gravitando sobre el esquilmado contribuyente; el drenaje de oro sigue, más caudaloso, rumbo al extranjero como consecuencia de la venalidad del régimen al servicio del capitalismo imperialista; la producción, peor que peor, valiendo las vacas cinco pesos, pero el pan por las nubes y la carne artículo de lujo para el pobre...

Con razón, pues, están de vuelta los cándidos que admitieron, por un segundo, que una dictadura podría modificar lo que el orden, el trabajo y la paz no lo habían conseguido hasta entonces.

Ninguna dictadura, en efecto, es capaz de hacer nada bueno. Para ésta, encabezada por el tilingo Terra y el loco Herrera, qué puede deparar al país sino vejez, empobrecimiento, miseria y ruina?

Ronca dictatorial

La gaceta palaciega se descuelga en una de sus últimas ediciones con una «ronca» de guapo con faca y bufoso.

Amenaza a la oposición de las fuerzas democráticas con dejarlas «sin prensa, sin hombres y sin bienes» en caso de persistir en su lucha contra el exceso santista que saquea al país.

Desde luego, que la «ronca» se produce con las paredes de un cuartel de por medio, la ventaja de una mordaza bien puesta a la prensa libre, con el derecho de reunión suprimido, el de pensar estrangulado, el de crítica y censura limitado a las actitudes independientes...

También cuando entre gallos y media noche se pone a disposición de la Jefatura de Policía de Montevideo la suma de diez mil pesos para gastos reservados de espionaje e instalación de alojamientos para el despavorido despotilla que los cambia en su permanente y miedosa desazón; cuando se desembarcan, libres de derecho, granadas, ametralladoras, gases lacrimógenos y bombas de toda clase; cuando, en fin, la gente de sable al cinto se pavonea por las antesalas palaciegas anunciando, con gesto de fierabrás, el exterminio de aquellos que se atreven a poner la mano sobre la sagrada persona del secuestrado despotilla...

Las dictaduras y los dictadores todos son así: roncadores...

Pero, si como roncan disparan estos valientes dictatoriales, llegada la hora de la prueba ya los veremos rumbo a las legaciones bebiéndose los vientos!

No hay tal super-dictadura

Razonan algunos ciudadanos de modo tal que admiten como cosa fácil de mostrar que la dictadura es invencible. Argumentan, en efecto, que disponiendo de la fuerza armada, la oligarquía santista se sostendrá contra todas las conjuraciones para voltearla.

Además no sólo tiene organizado un inmejorable servicio de espionaje sino que, previéndolo todo, el contra-espionaje la preserva aun de las más remotas posibilidades de ser sorprendida.

Y como si esto fuera poco, tanto el despotilla Terra como los miembros de la Junta de Gobierno son lince de vista larga que todo lo calculan, lo adivinan y lo resuelven dejando en berlina a los que luchan contra la dictadura.

Savios, previsores, videntes, super-hombres, en fin, los dirigentes dictatoriales no ofrecen punto débil a la conspiración ni al esfuerzo del pueblo por desalojarlos de las posiciones que usurpan.

Y, sin embargo, la realidad es, puede decirse, todo lo opuesto.

El despotilla Terra, el dictador máximo en nuestro caso, no ofrece al análisis ninguna virtud que pueda destacarlo como hombre capaz de afrontar, no ya prevenir, una situación comprometida. Ni vé lejos, ni prevé nada, a no ser la anticipada prudencia con que ha mandado situar en el extranjero una suma lo bastante abultada como para pasarlo bien ante un posible y forzado exilio...

El cretino Ghigliani, además, puede darse la mano en cuanto a perspicacia y virtudes de gobernante con ese otro zoquete con gafas ahumadas que se llama Andrés Puyol.

Quedan Demichelli y Manini y Ríos... Uno llega a lo que es traicionando a su partido e incurriendo en el más abominable perjurio que pueda afrontar la vida de un ciudadano; y el otro, Manini, deshecho de la naturaleza, canto rodado de nuestra política criolla, ve algo más que los precipitados, pero le roe el alma y el cuerpo la abyección de una inferioridad irredimible ante los hombres y ante la vida...

Dónde está, pues, la razón que pueda obligarnos a admitir que esta dictadura afrentosa es invulnerable por la superioridad de sus sostenedores?

Al contrario: según todos los indicios es torpe, medrosa e inorgánica. La anarquía la despedaza. Los celos inferiores de sus componentes la reducen a una puja de apetitos y de sórdidas influencias. La fuerza material misma que la sostiene, está abarquizada también y se recela hasta la desconfianza. Y lejos de saberlo y prevenirlo todo, la dictadura vive horas de terrible desorientación frente a la discreción verdaderamente ejemplar con que se mueven las fuerzas populares que han de derribarla y castigarla en las repulsivas figuras de sus más destacados sostenedores.

No hay, pues, tal super-dictadura.

Hay, sí, una conjunción de hombres inadaptados para el bien, capacitados en cambio, para las acciones más perversas y oscuras, pero que cumpliendo una ley fatal en los delincuentes, ofrecen la tara vulnerable de la imperfección humana que los entrega, tarde o temprano, en manos de la justicia.

Los bandidos que han asaltado al país para saquearlo no son, desde luego, super-delincuentes y el rastro de su crimen ha de permitir al pueblo echarles la mano y hacer con ellos la justicia ejemplar y aleccionadora que reclama la vindicta nacional.

DICTADURA DE UÑAS LARGAS

Al ingeniero Soudriers, socio del dictador Terra, el régimen de facto lo designa para estudiar el proyecto de aprovechamiento hidroeléctrico del Río Negro, iniciativa que pertenece a aquel y cuya realización proporciona al autor algunos millones de coima.

Al ingeniero Soudriers la dictadura le paga por ese trabajo la suma de 500 pesos mensuales.

También al Sr. Luís A. Zanzi el gobierno de facto le dá un viático de 20 mil pesos para que se vaya a la China y al Japón a estudiar esos mercados para la colocación de nuestras carnes.

Manda, también, al hermano del ministro de Industrias, a estudiar no sabemos qué importantes cuestiones a Estados Unidos.

Al ingeniero alemán Ludin le pagan 160 mil pesos para que haga los planos del proyecto de electrificación del Río Negro.

Y como este técnico no vendrá al país, la dictadura mandará a Alemania, para aprender lo que no saben junto a

aquel, a los ingenieros Stella y Oddo, los que en este mes de Junio salen con tal destino.

Se trata, como se vé, de cumplir la promesa de esta asqueante dictadura de no permitir sueldos mayores de 300 pesos ni nombramientos que no sean imprescindibles...

Y como si lo expuesto no alcanzase a convencer a los incrédulos, he aquí que encontramos en la versión oficial de una de las últimas sesiones de la Junta de Gobierno la noticia de que al Dr. César Charlone se le paga una asignación mensual de cuatrocientos pesos «como delegado del Poder Ejecutivo en la Caja de Jubilaciones».

Los agraciamos con las canongías, aparte de los que, por su cuenta, el «Intendente» Danigno ha favorecido, son todos paniaguados del dictador o del régimen, sin que ninguna otra condición puedan invocar para merecer esa prodigiosa obsequiosidad de que son objeto con los dineros del Estado.

Es que no podía errar!... Habrá mundo dictadura alguna que no se uñas lasgas?